



LA CRUZ DE PLATA DE NUESTRO PATRÓN

LA CRUZ DE PLATA DE NUESTRO PATRÓN

Son muchas las obras de orfebrería que se conservan en la parroquia de la Asunción, fundamentalmente relacionadas con el tema de la Eucaristía que se realizaron entre los siglos XVI y XIX y que pervivieron a todos los avatares que a lo largo de la historia sembraron de destrucción y expolio nuestro riquísimo legado cultural y artístico.

Además de las magníficas piezas exhibidas en el museo parroquial, catalogadas e inventariadas por la profesora Anguita Herrador, existen numerosas obras que no son destacadas como singulares por su antigüedad y estilo artístico, posiblemente por la falta de información que tenemos de ellas: candelabros, coronas, crucifijos y tantos otros objetos de uso diario en nuestras iglesias, verdaderas joyas de las que desconocemos autor, fecha de adquisición, procedencia, benefactor y un sinfín de datos que sería interesante recuperar para completar nuestro conocimiento sobre la historia de los mismos y en definitiva sobre la historia de nuestro pueblo que es la que verdaderamente nos interesa.

Creo que la curiosidad, el preguntarse por cada hecho o circunstancia que nos rodea es uno de los mayores beneficios del ser humano y del que surge el conocimiento y la comunicación que motiva y destaca el interés por lo que es de todos y para el disfrute de todos. Recuerdo que desde muy pequeña tuve curiosidad por conocer muchas cosas relativas a variados objetos y situaciones y creo que esa curiosidad por las pequeñas cosas la olvidé por conocer los grandes procesos y los hechos más destacados. Ahora vivo el proceso contrario y para mí lo más gratificante en este momento es conocer lo cercano, lo pequeño, lo anecdótico, lo que siempre estuvo ahí y no necesitaba aparentemente explicación. Es en este proceso cuando la memoria recupera las imágenes antiguas de mis primeros años, los que más huella han dejado y los que tantas preguntas y curiosidades me plantean. El recuerdo es selectivo y está ordenado cronológicamente, por eso cuando se aproximan estas fechas y comienzan los días a refrescar, las imágenes de Villacarrillo son muy fuertes y la necesidad de estar aquí es enorme y es por esta razón por la que quiero compartir con vosotros algunos recuerdos.

Entre ellos siempre nuestro Patrón, su imagen recorriendo la calle de la Feria entre casetas y luces, con muchos claveles y una larga fila de devotos con velas, descalzos, vestidos de fiesta, venidos de muchos sitios... saludan con un gesto, un apretón de manos, emocionados todos porque ese Cristo nos convoca año tras año y nos bendice y al que todos nos dirigimos elevando la súplica de su magnífico himno

Cristo Santo, Padre mío,
reina siempre en nuestras almas,
que nosotros te queremos,
y te aclamamos Patrón ...

La imagen majestuosa, obra de Jacinto Higuera, procesiona en un trono de plata magnífico realizado en 1956 en los talleres de Lucas Cuyaubé de Madrid, pues tanto el antiguo trono de madera como la primitiva talla desaparecieron en la guerra civil. Si observamos la fotografía de los años 30 podemos ver cómo la imagen era portada a hombros de sus cofrades, distinguimos a Tomás Mercado "Michi", a Alfonso Vela, a José Torres, a Carlos Arévalo, a Manuel Hueso y entre la feligresía a Lola Benavides, a Pepita Campos, a Teresa Poblaciones, a mi tío Juan José Moreno y a otros muchos de los que recuerdo sus apodos pero no sus nombres. Podemos comprobar que la cruz que sostiene al Cristo es la misma que lleva en la actualidad, esta cruz sobrevivió milagrosamente al conflicto bélico del 36 y apareció desmontada, pisoteada y metidas sus piezas en unos cajones de madera olvidados en un rincón de la sacristía. Suponemos que estos cajones fueron abandonados por los republicanos en los últimos meses del conflicto, pues estaban destinados a ser vendidos por plata al peso y conseguir a cambio armamento, municiones o lo necesario para continuar con la guerra.

Las cajas de madera con un montón de chapas dobladas, enmohecidas, algunas rotas, fueron enviadas para su reconstrucción al taller de mi abuelo Juan Moreno Domarco, hijo de una maestra de primeras letras de origen italiano que se afincó en Villacarrillo a principios del siglo XIX y fundó una escuela en la antigua calle de las Barandas a donde acudían un sinfín de niñas, también ejerció como maestra contratada por el Ayuntamiento hasta su muerte. Está enterrada en uno de los nichos más

LA CRUZ DE PLATA DE NUESTRO PATRÓN



antiguos de nuestro cementerio que conserva su original estructura y espero que se mantenga así para próximos herederos. La tradición orfebre venía a mi abuelo de sus antepasados Italianos y de sus estudios en la Real Escuela de Artes y Oficios de Córdoba donde estuvo hasta aprender el oficio por insignes maestros, muchos de ellos paisanos y amigos de su madre.

Las piezas desmontadas de la cruz de plata llegaron al taller y casa de mis abuelos, en la calle Ministro Benavides, para su restauración y limpieza. Cada una medía aproximadamente entre 30 y 20 centímetros y se encontraban en un estado de destrucción tal que parecía imposible su reparación. La primera tarea fue la de desinfección y limpieza, en la que colaboraron todos los miembros de la familia, inmediatamente después se iniciaron los trabajos de restauración y fabricación de los elementos que faltaban, entre ellos las dos terminaciones del brazo transversal y por último se procedió al pulido y abrillantado de cada una de las piezas de orfebrería. Era un trabajo profesional, minucioso y largo para el que mi abuelo contó con la colaboración y ayuda de Enrique Rojo, primo y compañero de oficio que no dudó en abandonar sus quehaceres diarios y entregarse plenamente a la recuperación de esta magnífica obra. Los trabajos se prolongaron durante varios meses y el resultado fue extraordinario, tal y como podemos observar actualmente.



Una vez terminado el trabajo de orfebrería había que montar las piezas de plata sobre una cruz de madera que le servía de soporte. A la altura de los pies del Cristo y entre la madera y las chapas de plata se introdujo un documento en el que se indica cómo se realizó el trabajo, los artistas que lo realizaron y las benefactoras, con fecha y firma de todos incluido el párroco don Cristóbal Moreno Magaña. El montaje lo realizaron en casa de las señoritas de Serrano de Sanmartín que disponían de espacio suficiente en su vivienda, además de ser las patrocinadoras de esta obra y de la nueva talla del Cristo encargada al escultor Jacinto Higuera.

La flamante cruz de nuestro Patrón se trasladó a la iglesia parroquial y fue procesionada por primera vez el 18 de diciembre de 1940, cuando estuvo terminada la actual escultura y tras ser bendecida en la "venta Bastián", al igual que ocurrió en el siglo XV, fue colocada sobre ella y con unas andas improvisadas recorrió las principales calles del pueblo, salida que ininterrumpidamente realiza todos los 14 de septiembre, fecha señaladísima en el calendario de todos los villacarrillenses a la que no podemos faltar.

Con este relato quiero recordar a los que ya no están y mostrarles mi agradecimiento por la conservación y el mantenimiento de esta magnífica Cruz, la más grande y la más venerada de todas las de nuestra Villa.